

ñimos á lo mas conocido y á lo que al propio tiempo interesa á la historia. Expondremos los rasgos característicos de la administracion y de la política, mencionaremos los trabajos literarios postreros mas notables, lo que hicieron en favor de las artes, y finalmente, asistiremos á su caída y á la expulsión de los mahometanos de España.

Mohammed I Ibn el-Ahmar habia conquistado el trono de Granada de una manera nada decente y poco patriótica; pero una vez restablecida la paz entre él y el rey de Castilla se aplicó, segun fama, con vigor y buen éxito á curar las heridas que la guerra habia causado al país, á fomentar su bienestar y á robustecer su trono con una administracion justa. Los resultados fueron excelentes, porque no obstante su limitada extension era el pequeño reino para aquella época un país riquísimo, gracias en parte tambien al establecimiento en él de muchas familias mahometanas expulsadas de los territorios conquistados por los cristianos; porque si hasta entonces los cristianos habian permitido á los mahometanos vencidos, si no á todos, á una gran parte, permanecer en el país, Fernando III tuvo por regla de conducta la de expulsar sin excepcion ni contemplacion á todos los mahometanos que vivian en los territorios que conquistó. Muchos emigraron, naturalmente, al Africa, pero otros muchos se establecieron en el territorio de Granada, único país que continuaba siendo mahometano en todo el Occidente europeo, y el único donde florecian industrias que entonces no existian todavía en ningun otro país del Occidente, como las de tejidos finos, ropas suntuosas, armas elegantes, adornos y joyas graciosas, y otros productos cuya fabricacion requiere una práctica y experiencia seculares. Estas industrias y el comercio, protegidos por los soberanos, hacian afluir el dinero al país.

No descuidaban estos soberanos tampoco el fomento de las artes y letras, como era ya costumbre en la España mahometana antes de la época berberisca. El cultivo de las letras era en realidad inseparable de la administracion y de la política, porque pocos decenios despues de la conquista tenian ya los príncipes mahometanos la costumbre de redactar con exquisita elegancia todos los documentos oficiales, y en España mas que en los demás países mahometanos las personas ilustradas sabian expresarse en elegante prosa rimada, mucho mas si eran visires, que forzosamente habian de ser poetas y retóricos distinguidos. Por un gran favor del destino se ha conservado la descripcion é historia de Mohammed Ibn el-Jatib, de Loja, visir de Granada y el último gran literato de la España mahometana y del Norte de Africa, cuya descripcion es obra del último y del mas grande de los historiadores árabes, Abderraman Ibn Khaldun. Se sabe que los eruditos árabes se criticaban no menos ferocemente que los profesores alemanes, y por lo mismo admira y conmueve la historia de Ibn el-Jatib, escrita por su antiguo

(1359) hasta 761 (1360). 10. Abu Abdallah Mohammed VI (llamado el rey Bermejo), por revolucion de palacio y sucesion indirecta, desde 761 (1360) hasta 763 (1362). 9.º Mohammed V, segundo reinado, desde 763 (1362) hasta 793 (1391). 11. Yusuf II Abu Abdallah, desde 793 (1391) hasta 798 (1395). 12. Mohammed VII. 13. Yusuf III, por revolucion de palacio, hasta 1423 (?). 14. Mohammed VIII, el Zurdo, primer reinado hasta 1423 (?). 15. Mohammed IX es-segrir (el Chico), por revolucion de palacio y sucesion indirecta, hasta 1428. 14. Mohammed VIII, segundo reinado, desde 1428 hasta 1432. 16. Yusuf IV, por revolucion de palacio y sucesion indirecta, 1432. 14. Mohammed VIII, tercer reinado, desde 835 (1432) hasta 849 (1445). 17. Mohammed X *el-ahnaf* (el Zambo), por revolucion de palacio y sucesion indirecta, desde 849 (1445) hasta 859 (1454). 18. Sa'ad, conocido solo por monedas, por revolucion de palacio. 19. Abu'l Hasan Ali, hasta 887 (1482). 19 y 20. Mohammed XI Abu Abdallah (Boabdil, el rey Chico), y por revolucion de palacio y sucesion indirecta, Mohammed XII el Zagal.

amigo y despues rival Ibn Khaldun (1), el cual con noble delicadeza indica suavemente algunas debilidades de su antiguo amigo, pero expresa tambien su conmiseracion al relatar las desgracias del hombre eminente que fué su rival, sentimientos que libran á aquel autor de toda sospecha de cobarde hipocresía. Las relaciones que tuvieron estos dos grandes y últimos autores del Islam occidental merecen fijar siquiera un momento nuestra atencion y de paso nos ilustrarán sobre las relaciones políticas entre el emirato de Granada y los Estados africanos.

Ibn Khaldun nació en Túnez el año 732 (1332) y descendía de una familia sevillana que en otro tiempo habia desempeñado un papel importante. Despues de haber adquirido su vasta instruccion, entró al servicio de los soberanos hafsidas de su país, y lo dejó despues en el año 753 (1352) cuando, deseoso de viajar, ver y aprender, se le ofreció ocasion de pasar al Magreb. En Fez no tardó en hacerse notar por su talento; el sultan Abu Ynan le nombró secretario suyo, y si bien tuvo que experimentar las vicisitudes de fortuna tan comunes en los palacios de los potentados, volvió á ocupar un puesto influyente cerca de Abu Salim, el segundo sucesor de Abu Ynan, cuando llegó á la corte de éste el emir Mohammed V de Granada, destronado por su hermano Ismail II. Llegó Mohammed, acompañado por su visir Ibn el-Jatib, solicitando hospitalidad del sultan, el cual habia recibido, siendo tambien fugitivo en otro tiempo, la del rey de Granada destronado. Abu Salim acogió muy bien á Mohammed V y al tratarse de facilitarle los medios de recuperar el trono, designóle por mediacion y consejo de Ibn Khaldun la ciudad fuerte de Ronda, que á la sazón se hallaba en poder de los merinidas, á fin de que desde esta plaza, como base, pudiese reconquistar á Granada y su territorio, como así lo hizo en efecto. Al cabo de poco tiempo, cayó Ibn Khaldun en desgracia y se refugió en el año 764 (1362) en Granada, donde fué muy bien recibido por Mohammed V y su visir Ibn el-Jatib. El emir le mostró su agradecimiento con toda clase de atenciones, y en el año siguiente, 765 (1363-1364), le confió una mision política cerca del rey de Castilla, Pedro el Cruel, el cual á su vez llegó á apreciar tanto á este varon sabio que le ofreció devolverle las haciendas confiscadas de su familia, en el país de Sevilla, si queria establecerse en sus dominios, lo cual no aceptó el embajador. Vuelto á Granada, vió con sentimiento que en su ausencia el visir Ibn el-Jatib habia concebido celos de él, y como hombre prudente solicitó del emir licencia para regresar á Africa. Mohammed se la concedió de la manera mas honrosa en 766 (1365), y de regreso á su país entró alternativamente al servicio de los hafsidas y de los merinidas. En estas posiciones estuvo Ibn Khaldun siempre al corriente de cuanto pasaba al visir de Granada.

Ibn el-Jatib merecia toda la confianza y los extraordinarios favores y atenciones que su amo le dispensaba; todavía hoy merece los aplausos de los sabios como estilista, poeta é historiador, y se comprende la influencia ilimitada que ejerció sobre Mohammed V, hombre flojo y débil; mas esta debilidad resultó ser cabalmente la causa de la desgracia del visir, porque el monarca escuchó las calumnias que los muchos envidiosos del visir inventaron para perderle. Ibn el-Jatib, al ver el terreno que ganaban sus enemigos, empezó á temer por su persona y antes que fuese tarde trató de poner tierra de por medio; en 773 (1371) salió sigilosamente de Granada y se refugió en Africa en la corte de Abu Sa'id, sultan del Magreb, que habia sucedido en el año 768 (1366)

(1) Véase Ibn Khaldun: *Histoire des Berbères*, trad. por Slane, tomo IV, págs. 390 y siguientes y 411 y siguientes, Argel, 1856.

á Abu Salim. Esta fuga dió ocasion á los cortesanos, sus enemigos en la corte de Granada, que temian su regreso, para redoblar sus acusaciones á fin de evitar toda reconciliacion entre el visir y el soberano, al cual hicieron creer que el visir era un mal creyente, un libre-pensador, un materialista, y el débil Mohammed V acabó por indignarse de haber criado tanto tiempo semejante serpiente venenosa en su seno. Sabedor de esto el ex-visir se indignó á su vez y segun Ibn Khaldun aconsejó á Abu Sa'id que emprendiera la conquista de Andalucía. Esto confirmó todas las acusaciones y acabó con todas las dudas de Mohammed, el cual pidió la extradicion de su visir primero de Abd-el-Azis, sucesor de Abu Sa'id, y muerto el sultan el año 774 (1372), de su visir Ibn Gasi, como regente del sultan Sa'id, niño todavía. Habíendose negado tambien Ibn Gasi á la exigencia del rey de Granada, éste, furioso, envió al Africa un pretendiente merinida, y para aumentar la confusion en el Magreb suscitó en Ceuta á otro pretendiente llamado Abu'l Abbás, á cuya disposicion puso hasta fuerza armada con la condicion de apoderarse del visir fugitivo y remitirle preso á Granada. Abu'l Abbás logró en el año 776 (1374) apoderarse de Fez y de Ibn el-Jatib, que no habia salido de la ciudad á tiempo. El vencedor, para mostrarse agradecido á su protector, hizo formar causa por herejía á Ibn el-Jatib y darle tormento; mas antes de que los jueces hubiesen fallado, el populacho, fanatizado por algun enemigo personal del ex-visir, atacó la cárcel y estranguló al preso. Ibn el-Jatib poco antes, sabedor de la suerte que le aguardaba, habia compuesto una de sus poesías mas bellas, cuyas últimas estrofas decian:

«Dí á mis enemigos: «¡Ya no existe el hijo de Jatib! pero, ¿quién no muere?»

»Dí á aquellos á quienes la noticia regocija: «¡Sí, si sois inmortales, alegraos!»

Ibn Khaldun, hombre de ciencia, miró con indiferencia, como cosas accidentales, la época y el país en que vivía y el empleo que le mantenía. Sirviendo tan pronto á un soberano como á otro, sufriendo vicisitudes duras, se acostumbró á mirar y estudiar los sucesos de su época como los pasados sin pasion ni entusiasmo, apuntándolo todo en su gran historia universal. Antes de morir tuvo todavía ocasion de marchar entre el séquito de su amo de entonces, el sultan mameluco de Egipto, contra los tártaros, de ser hecho prisionero y ser conducido á presencia del gran conquistador Tamerlan ó Timur, que habia deseado conocer al célebre poeta. El khan le trató, poco mas ó menos, como Napoleon trató á Goethe; y como éste, el historiador árabe supo tambien portarse con dignidad. Puesto en libertad regresó al Cairo, donde murió en el año 808 (1406) á la edad de 74 años. ¡Qué vicisitudes! ¡Ser embajador cerca de Pedro el Cruel en Sevilla, y prisionero de Timur en Damasco! ¡Qué vida tan dramática la de este Ibn Khaldun!

Poco nos detendríamos con los nasridas si otra cosa no hubiese que recordar de ellos mas que sus guerras con los castellanos y sus intrigas con los sultanes del Magreb; pero han dejado al mundo la creacion de la Alhambra, en la cual se concentra la imagen de la España mahometana, vivo recuerdo de su grandeza y magnificencia pasadas. Como castillo fuerte existía ya la Alhambra mucho tiempo antes que hiciesen de ella los Benu'l-Ahmar (los hijos del Rojo), en especial Yusuf I, segun se dice, una joya de la arquitectura sarracena que encanta á cuantos tienen la dicha de contemplar sus bellezas, y así se comprende al mirar solamente los grabados que acompañamos; pero mientras nos impresiona y cautiva la indecible gracia de los arabescos entrelazados y la vista se pierde al querer seguir sus delicadísimas líneas, proclaman la vanidad de todo lo terrenal las estancias vacías y

el lema de los nasridas: «No hay vencedor fuera de Dios,» repetido miles de veces en todos los adornos sin que jamás canse la vista. Tambien lo proclama la mancha oscura que conserva el suelo de mármol de la sala de los Abencerrajes, mancha que segun la tradicion viene de la sangre de los vástagos mas ilustres de esta noble y célebre familia, sacrificados allí por un sultan alevoso cuando el reino de Granada estaba al borde de su ruina definitiva (1).

Mas de dos siglos habianse sostenido los Benu'l-Ahmar en su pequeño reino de Granada en medio de innumerables peligros de toda clase, cuando tambien á ellos tocó, á mediados del siglo IX (XV), la hora de evacuar el suelo español. Jamás se habia distinguido esta familia por la concordia ni la mansedumbre, y pocas veces habia sucedido pacificamente en el trono el hijo al padre; mas en el último cuarto del siglo IX (XV) se aumentaron las señales que presagiaban la gran catástrofe. La señal mas funesta para los musulmanes, que tanto creen en presagios, fué una crecida espantosa del Darro y la consiguiente inundacion; pero en realidad existian dos causas positivas que explican perfectamente la ruina de Granada: la discordia, que mas violenta que nunca reinaba en la familia nasrida, y la voluntad decididísima de Isabel la Católica de aprovechar la union de los dos reinos de Castilla y Aragon en el año 1479 (884), tanto tiempo destronzados por discordias mútuas, para arrojar á los infieles completamente de España. Poco han escrito los mahometanos sobre estos sucesos y lo que escribieron habrá sido quemado en su mayor parte probablemente por órden del arzobispo Jimenez (2); pero los autores cristianos dicen que «desde mucho tiempo habia estallado una contienda violenta entre los dos partidos, los abencerrajes y los zegríes (3), en que estaban divididas las personas mas inmediatas al trono. Esta discordia se exacerbó primero por la crueldad del rey Abu'l-Hasan y despues por su debilidad. Tenia este monarca, además de su esposa Aixa, en los últimos tiempos, otra, la hermosa cris-

(1) La historia de la ejecucion de los Abencerrajes, conforme se repite en las obras históricas antiguas, no pasa de ser una mera leyenda. Las tentativas para fijar este suceso históricamente no han dado ningun resultado exento de dudas. Véase Gayangos: *History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, II, pág. 370 y pág. 541, nota 9; Miguel Lafuente Alcántara: *Historia de Granada*, III, págs. 289 y siguientes, y para la tradicion vulgar, Modesto Lafuente: *Historia general de España*, IV, Madrid, 1869, pág. 410, nota 2, en la cual critica el autor á Lafuente Alcántara por haberse apartado de la antigua fábula de Perez de Hita. De todos modos, si algun rey de Granada sacrificó á un abencerraje, este rey no fué por cierto Boabdil, cuyos principales y mas valiosos partidarios fueron cabalmente, segun aquel cronista formal, los abencerrajes. Es asunto este que probablemente jamás se esclarecerá, pero por una expresion del único contemporáneo mahometano de aquellos sucesos que nos ha dejado sus noticias, parece que Abu'l-Hasan fué el traidor, como opina tambien Lafuente Alcántara. (M. J. Müller: *Los últimos tiempos de Granada*, Munich, 1863, traduccion pág. 112.)

(2) Respecto de la quema de libros árabes, de que habla Schack en su obra: *La poesía y el arte de los árabes*, II, pág. 308, añadiremos aquí que el sultan merinida Abu Yusuf Yacub, al hacer la paz despues de su campaña en España del año 684 (1285), pidió que se le entregaran los manuscritos árabes que los cristianos habian encontrado en las ciudades conquistadas por ellos, lo cual le fué concedido; pero el rey Sancho IV le hizo entregar principalmente las obras teológicas y se quedó con las de historia, medicina y otras obras de ciencias positivas, para instruccion de sus súbditos. Si este excelente monarca hubiese podido presentir que algun dia vendría un Fernando el Católico, que no solamente expulsara á los árabes de España sino que quemara tambien sus libros, los habria enviado seguramente todos á Fez, donde todavía hoy se conservarían (*).

(3) Los abencerrajes descendian, segun se decía, del antiguo visir Ibn Serradsch, y los zegríes eran originarios del Thago (Zagr). Los autores musulmanes apenas dicen nada respecto de esto, que no está probado.

(*) O no se conservarían, porque los habrian quemado otros fanáticos. (N. del T.)

tiana llamada Isabel, que se convirtió al Islam y recibió el nombre de Zoraida, nombre de la constelación de las Pléyadas, pero esta constelación alumbró á muchos musulmanes españoles en su viaje al otro mundo. El sultan prefirió la segunda esposa á la primera porque era mas jóven, y los hijos de la primera, al ver que su padre se volvía mas y mas duro y despótico, acabaron por abrigar graves temores, y huyeron en el año 887 (1482) á Guádix, cuyos habitantes les recibieron con entusiasmo y se pusieron de su parte. Llamábase el mayor Abu Abdallah Mohammed, con el sobrenombre de Boabdil (el chico), y el menor Yusuf. El padre, para sofocar la rebelion, marchó á Málaga, y entonces estalló la guerra civil, en la cual hubo combates de que no hay necesidad de hablar por las atrocidades que se cometieron, porque á tanto llegaron que «el padre mató al hijo.» Este hijo debió de ser Yusuf, porque en adelante solo se habla de Boabdil, que continuó la guerra contra su padre y el hermano de éste, Mohammed, llamado El-Zagal. Entretanto Fernando, esposo de Isabel la Católica, se había apoderado en 887 (1482) de la cercana Alhama, hecho de guerra que celebra uno de los mas bellos romances antiguos traducido quizás del árabe. Hay que hacer á Fernando, influido por el clero y su esposa fanática, la justicia de que dirigió magistralmente la empresa de echar de España á los últimos musulmanes. Apoyó alternativamente á El-Zagal contra Boabdil y al débil Boabdil contra El-Zagal, que había empuñado el gobierno del reino de Granada en lugar del ya caduco Abu'l-Hasan, que por lo demás murió poco tiempo despues. Se atrajo la voluntad de la poblacion, vejada y cansada, con promesas que cumplió puntualmente hasta que con su ayuda se hizo dueño de Granada. Primero conquistó á Málaga en 892 (1487), defendida heroicamente por el valiente zegrí Hamet (probablemente Ahmed); en 895 se rindió el infatigable Zagal, y en 896 (1491) el ejército cristiano completó el cerco de Granada. La reina Isabel llegó al campamento cristiano para compartir el triunfo que con inflexible voluntad había

preparado é impulsado. Llamó Santa Fe á la ciudad de chozas en que se había transformado el campo cristiano, como el que en otro tiempo había hecho construir Abderraman III para tomar á Toledo. Finalmente se decide Boabdil, desesperado, á rendir la plaza y Fernando acepta la capitulacion, que garantiza á los mahometanos la seguridad personal y sobre todo el culto libre de su religion. Igual beneficio alcanzó Boabdil para sus súbditos judíos; y arreglado esto, salió de la ciudad por la puerta de la Ley el 1.º de Rabí de 897 (2 de enero de 1492) para recibir á los vencedores, y les entregó la ciudad y todo el reino.

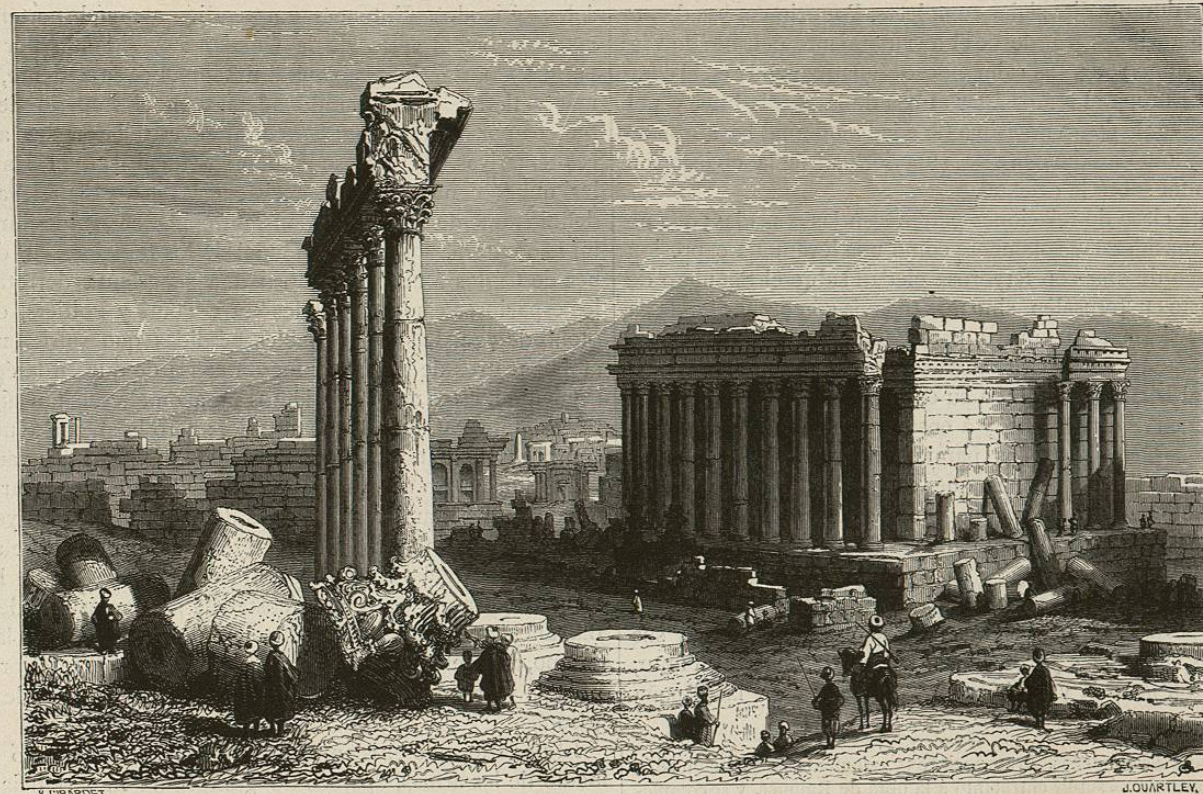
El Zagal pasó á Tremecen, en Africa, donde murió, y Boabdil se dirigió al pueblo de Andarax, en las Alpujarras, que Fernando le había dado en feudo. Cuando Boabdil hubo llegado al punto donde tuerce el camino, volvió á echar una última mirada á la Alhambra y rompió á llorar; entonces cuéntase que le dijo su madre, indignada: «¡Llora como una mujer, ya que no has tenido valor para defenderte como un hombre!» El sitio donde ocurrió esta escena se llama todavía «el último suspiro del moro.»

No permaneció mucho tiempo el infortunado príncipe en Andarax; su visir traidor le indujo, en el año 1493 (898-899), á embarcarse para Fez, donde pasó el resto de su vida.

En las actas del Santo Oficio se encuentra escrito cómo cumplieron los cristianos á los moros la capitulacion pactada; de los judíos no hay que hablar. Aquel cristianismo fué como el que poco tiempo despues aplicaron los Pizarro y Almagro á los súbditos inofensivos de los Incas. Zoraida, la segunda viuda de Abu'l-Hasan, volvió á hacerse cristiana y á llamarse Isabel; sus hijos recibieron un escudo de armas con el antiguo lema árabe de su casa: *La galiba illa 'láhú*.

La crítica mas amarga de la conducta de los reyes Católicos y la profecía del castigo que atrajeron sobre la nacion española, está en este lema: «No hay mas vencedor que Dios,» y Dios es la verdad.

FIN DE LA HISTORIA DEL ISLAMISMO EN ORIENTE Y EN OCCIDENTE



HISTORIA DE LAS CRUZADAS

POR B. KUGLER

CAPÍTULO PRIMERO

EL ORIENTE Y EL OCCIDENTE ANTES DE LAS CRUZADAS (1)

La lucha entre los pueblos de Oriente y los de Occidente es casi tan antigua como la historia del género humano. En la antigüedad las hordas guerreras de los persas, principalmente, amenazaron el libre desarrollo de la cultura europea. En la Edad media surgió el espíritu guerrero de los árabes contra los bizantinos y germanos. Pero los ataques de los persas se fundaban en primer término en razones políticas, al paso que los árabes se levantaron desde luego movidos por la idea de su antagonismo religioso contra el cristianismo, y no solo querían combatir y vencer, sino también convertir al islamismo á los vencidos. Los persas además sucumbieron despues de una lucha relativamente breve, vencidos por el genio superior de los griegos, y una gran parte del Asia

quedó en su consecuencia, sujeta al influjo de la cultura y costumbres griegas; los mahometanos, por el contrario, conquistaron toda el Asia helenizada, el Africa del Norte y los mas ricos países de Europa, y redujeron á límites, cada vez mas estrechos, la dominacion de la cruz, á pesar de algunos reveses

(1) Durante la primera década de este siglo brillaron dos hombres por sus dotes de erudicion y sus profundos estudios sobre toda la historia de las Cruzadas, de tal suerte, que los libros antiguos que tratan de esta materia solo tienen importancia, desde entonces, para algun fin especial de la investigacion científica. Fueron estos dos hombres Michaud y Wilken. Michaud publicó (Paris 1812-1817) una «Historia de la época de las Cruzadas» en tres tomos, de la cual se hicieron muchas ediciones (la última en Paris 1840); además dió á luz (Paris 1830) una *Biblioteca de las Cruzadas*, que arranca desde los primitivos escritores que trataron de este asunto. Su «Historia de las Cruzadas» se distingue por su interesante exposicion, pero está basada en una crítica defectuosa y es por lo tanto inservible para las exigencias de la época actual. Su «Biblioteca» sigue ofreciendo en parte preciosos materiales, sobre todo en el tomo que contiene documentos tomados de obras arábigas, pero que no es del

mismo Michaud, sino de su colaborador Reinaud. Wilken publicó (Leipzig 1807-1832) una «Historia de las Cruzadas» en siete volúmenes, fruto de profundos conocimientos y extraordinaria aplicacion; y en su última parte escrita con excelente sentido crítico. El primer tomo (Historia de la primera cruzada) es para nosotros completamente anticuado; los que siguen á este están sobrecargados de nuevas investigaciones particulares; pero la segunda parte de la obra tiene aun gran valor y constituye en parte el fundamento principal de nuestros conocimientos. En los últimos tiempos se han publicado, principalmente, dos obras, que abrazan toda la historia de las cruzadas, pero que tienden á sacar á luz la participacion de un solo pueblo en ellas: la una es del conde de Riant, titulada «*Expéditions et pèlerinages des Scandinaves en Terre sainte au temps des croisades*», un tomo Paris 1865, al cual siguió un cuaderno «*Tables*» Paris 1869, y la otra es de Rohricht titulada «*Essays utiles para la historia de las Cruzadas*», dos tomos Berlin 1874 y 1878. Parte del primer tomo de estos ensayos, y todo el segundo, están dedicados á hacer la historia de las expediciones de los peregrinos y cruzados alemanes á los Santos Lugares. Esta historia se funda en dilatadissimos estudios, presenta el estado actual de las investigaciones y esclarece los trabajos posteriores sobre la época de las cruzadas, merced á los materiales ricos y concienzudos que inserta en las notas. Rohricht además ha merecido mucho en estos estudios por una serie completa de pequeños trabajos monográficos útiles para la historia de las cruzadas (véase mas adelante). La extensa «Historia de Hohenstaufen» de Raumer (6 volúmenes, Leipzig 1824, quinta edicion Leipzig 1878) contiene también en gran parte la historia de las cruzadas, pero deja mucho que desear respecto de la investigacion de aquella época, y al presente debe considerarse como anticuada ó de poca utilidad. La «Historia de la época imperial alemana» de Giesebrecht